

Esta es una pequeña muestra
del libro *La Soberanía de Dios
y la Responsabilidad del Hombre*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2014 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

LA
SOBERANÍA
DE **DIOS**

Y LA
RESPONSABILIDAD
DEL HOMBRE

Theo G. Donner



LA SOBERANÍA DE DIOS Y LA RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE /
Theo G. Donner

Revisión de texto por Parmenio Buitrago

© 2014 por Poiema Publicaciones

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional NVI ©1999 de la Sociedad Bíblica Internacional. Las citas marcadas con la sigla (LBLA) son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, visual o electrónico sin permiso escrito de Poiema Publicaciones. Escanear, subir, o distribuir a este libro por internet, o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por ley.

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
E-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología Cristiana.
ISBN: 978-958-57182-6-5

Impreso en Colombia

SDG

Dedicado a la memoria de

Freddy Alfonso Quitián González

quien conoció al Señor
con la ayuda
de estas páginas.

CONTENIDO

Nota del autor	9
Introducción	11
1. El problema del hombre	19
2. El propósito soberano de Dios.....	29
3. El poder de la cruz y la redención del pueblo de Dios	45
4. La gracia de Dios	61
5. La seguridad de la salvación	73
Conclusión	85
Notas de texto.....	91

NOTA DEL AUTOR

El material de *La Soberanía de Dios y la Responsabilidad del Hombre* se presentó originalmente como unas conferencias ante la Convención de las Iglesias Bautistas Evangélicas de Colombia en enero de 1987. Se publicaron luego en publicación privada (sin registro de propiedad literaria) con Buena Semilla en Bogotá, por iniciativa del pastor Eugenio Line. En el 2005, gracias a los esfuerzos de Freddy Quitián (a cuya memoria se dedica esta edición), se publicó en portugués *A Soberania de Deus e a Responsabilidade do Homem*, por la Editorial Hagnos en São Paulo. Ahora se presenta la primera publicación formal en español por parte de Poiema Publicaciones. Se agradece la labor de David Adams, Parmenio Buitrago y Patricia Cardona en la preparación de esta edición. Se ha intentado corregir los errores de gramática y de estilo. (Tanto en el título como en el resto del libro se mantiene el término *hombre* en el sentido de *ser humano*.) La versión bíblica usada es la *Nueva Versión*

Internacional, a menos que el texto indique que la versión usada es *la Biblia de las Américas* (LBLA).

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Theo G. Donner". The signature is fluid and cursive, with a large loop at the beginning and a smaller loop at the end.

Abril 2014

INTRODUCCIÓN

El tema de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre provoca discusiones fuertes entre los cristianos. En la historia de la iglesia el tema ha llevado a divisiones teológicas y eclesiásticas importantes. En el tiempo presente los términos *calvinistas* y *armenianos* se utilizan todavía como apodos más o menos peyorativos, y expresiones como *predestinación* y *libre albedrío* indican para muchos perspectivas teológicas incompatibles.

Por razones históricas las iglesias evangélicas en Colombia tienden a identificarse más con la perspectiva de *libre albedrío*; el término *calvinista* se usa con frecuencia para hablar de personas extremistas con las cuales uno no está de acuerdo. El uso del término *predestinación*, en este mismo ámbito, es referido a un enfoque teológico equivocado y probablemente hereje.

Esta actitud es, hasta cierto punto, sorprendente y contradictoria, toda vez que las raíces de la Iglesia Evangélica están íntimamente conectadas con la perspectiva llamada *calvinista*. Los grandes protagonistas de la Reforma Protestante del siglo XVI: Lutero (1483-1546), Zwinglio (1484-1531) y Calvino (1509-1564), creían en la predestinación; es decir, en la soberanía de la gracia de Dios en la salvación. Todos eran (para utilizar ese término) *calvinistas*. Y la doctrina no inició con ellos tampoco; estaban siguiendo los pasos de Agustín de Hipona (354-430), el gran padre de la iglesia. Además, tanto los reformadores como Agustín, pensaban seguir fielmente la teología de los apóstoles Pedro, Juan y Pablo.

Después de la Reforma surgieron debates y polémicas en cuanto a la doctrina de la predestinación dentro de la iglesia protestante. Los defensores del *libre albedrío* se identificaron como *arminianos* por ser seguidores del teólogo holandés Jacobo Arminio (1560-1609), quien criticó la posición de Juan Calvino respecto a la elección y la gracia. Esta perspectiva arminiana fue acogida y promocionada especialmente por el evangelista y fundador de la Iglesia Metodista Wesleyana, Juan Wesley (1703-1791). Hoy en día las iglesias llamadas *reformadas* o *presbiterianas*, y muchas de las denominaciones bautistas, se identifican con la perspectiva reformada o calvinista; de igual forma, las iglesias metodistas, wesleyanas, nazarenas y la gran mayoría de las denominaciones nuevas, pentecostales e independientes, se identifican por lo general con la perspectiva *arminiana* o *arminiana-wesleyana*.

Desgraciadamente, como suele suceder, la diferencia de perspectiva teológica llevó a divisiones y polémicas que no siempre reflejaban el ideal cristiano de amor fraternal. En vez de reconocer que se trataba de una dificultad teológica compleja, que no tiene solución sencilla, las dos perspectivas se acusaban mutuamente de falsificar deliberadamente el Evangelio. Es precisamente en esta área que nos hace falta mucha paciencia, mucho amor, y el deseo de entender mejor la posición de otros.

También podemos decir que una parte del problema es que muchos de los que atacan, sea a los *calvinistas*, sea a los *arminianos*, no se han tomado el tiempo para estudiar su propia posición. Hay calvinistas y arminianos que no tienen la menor idea en cuanto a la perspectiva teológica que supuestamente representan, y esta es la razón por la que en este libro nos dedicamos al estudio de la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre.

El punto de partida de este estudio es lo que se llama la *Teología Reformada*, que se identifica muchas veces como *Teología Calvinista*, aunque ha sido expuesta antes de Calvino por Agustín, Lutero, Zwinglio y otros. Nuestro propósito no es defender a estos teólogos, sino más bien analizar la base bíblica y teológica de la doctrina que expusieron.

La Teología Reformada en cuanto a la doctrina de la salvación suele resumirse en unos 5 puntos básicos, que se definen de la siguiente manera:

1. La depravación total del hombre

Por la caída, el hombre es tan pecaminoso que no puede, de sí mismo, ni agradar a Dios ni buscar a Dios.

2. La elección incondicional

Dios, desde antes de la fundación del mundo, ha elegido a ciertas personas para ser salvas, sin consideración del mérito de estas personas.

3. La redención o expiación limitada

Cristo murió en la cruz solamente por los elegidos.

4. La gracia irresistible

Es imposible para el hombre elegido resistir la gracia de Dios que obra en él la fe y la salvación.

5. La perseverancia de los santos

El hombre elegido por Dios no puede perder la salvación.

Se puede ver la coherencia lógica de estos puntos y la manera como enfatizan la soberanía de Dios. El hombre es incapaz de hacer nada para su propia salvación. Es Dios quien soberanamente toma la iniciativa en la salvación al elegir a los que se salvan; quien soberanamente provee el medio de la salvación en Jesucristo, y quien obra soberanamente en el hombre no solamente la salvación, sino también la perseverancia en la fe hasta la muerte.

A la vez que es una teología de la soberanía de Dios, es también una teología del Espíritu Santo. Hoy en día se habla mucho del Espíritu Santo: de los dones y ministerios del Espíritu, del bautismo y la llenura

del Espíritu, y otros temas relacionados. En la Teología Reformada observamos una preocupación central con la obra del Espíritu Santo, quien juntamente con el Padre y el Hijo participó en la elección del hombre; quien obra la salvación en el hombre, dándole fe en Jesucristo; quien produce los frutos en el cristiano y lo fortalece para que persevere en la fe hasta el fin.

La dificultad que muchos observan con esta teología es que no deja lugar para la responsabilidad del hombre. Con esto llegamos al punto crucial de la controversia entre calvinistas y arminianos.

Aparentemente, cuando se afirma la soberanía de Dios, se niega al mismo tiempo la responsabilidad del hombre. Si se dice que el hombre es incapaz de agradar a Dios y de buscar a Dios, esto implica que el hombre ya no es, o no puede ser, responsable. Si se dice que el hombre se salva solamente por la elección y la gracia de Dios, entonces los que se pierden ya no son culpables por su perdición; se pierden porque no fueron elegidos por Dios. Tales objeciones no se deben tanto a un deseo de afirmar a todo costo el libre albedrío y la responsabilidad del hombre, sino más bien a una preocupación por la justicia de Dios*. ¿Es justo de parte de Dios condenar a un hombre que no hace su voluntad, cuando el hombre es incapaz de hacerla? ¿Es justo de parte de Dios arbitrariamente salvar a algunos hombres y mandar a los demás al infierno? ¿No será que la voluntad de Dios así llega a ser la causa de la perdición? Tales preguntas son perfectamente legítimas. No podemos afirmar la soberanía de Dios a desprecio de su justicia, como tampoco

* Las notas se encuentran al final del libro.

podemos afirmar la justicia de Dios a desprecio de su soberanía.

Los representantes de la Teología Reformada han sido sensibles a estas objeciones y han tratado de contestarlas. Una reunión muy importante para la formulación de la teología reformada, el Sínodo de Dordt (1618-1619), trató de estos puntos. Después de enunciar los cinco puntos mencionados arriba, afirmó, de manera negativa, la responsabilidad del hombre. El Sínodo, en cuanto a la doctrina de la predestinación, dijo:

a) que no hace a Dios autor del pecado y de la injusticia,

b) que no implica que los elegidos puedan hacer lo que quieran, ya que no pueden perder la salvación.

c) que no implica que pueda haber personas que han creído el Evangelio y que han demostrado todos los frutos de la salvación en sus vidas, que sin embargo se pierdan por no haber sido elegidas,

d) que tampoco implica que Dios, en forma arbitraria, sin consideración del pecado, condene a la gran mayoría de los hombres al infierno.

e) que no implica que la misma reprobación (es decir la exclusión de la elección) sea la causa de la incredulidad e impiedad de los que se pierden, de igual manera que la elección sí es la causa de la fe y de las buenas obras en los que se salvan. (Aunque podemos decir que la elección es la causa de la salvación de los

elegidos, no podemos decir que es la causa del pecado de los no-elegidos)²

Con esto podemos ver que la Teología Reformada, lejos de negar la responsabilidad del hombre, afirma esta responsabilidad juntamente con la soberanía de Dios. Al mismo tiempo vemos la dificultad de esta posición: se están afirmando conceptos mutuamente contradictorios.

Lógicamente es incompatible la soberanía de Dios con la responsabilidad del hombre, o, podemos decir también, es incompatible la soberanía con la justicia de Dios. Si Dios es soberano, el hombre no puede ser responsable (luego Dios no sería justo). Si el hombre es responsable (y Dios es justo), Dios no puede ser soberano. La Teología Reformada afirma lo que es lógicamente imposible: afirma que Dios es soberano y que el hombre es responsable. Afirma que Dios es soberano y justo.

Es preciso notar que la doctrina de la elección y de la gracia no es la única doctrina *ilógica* en la fe cristiana. La Iglesia Cristiana ha encontrado que hay varias doctrinas, incluso las más importantes, que no caben dentro de nuestros esquemas lógicos humanos.

Cualquier Testigo de Jehová le puede decir que la doctrina de la Trinidad es matemáticamente imposible. Dios no puede ser uno y tres a la vez. Si es uno, no son tres, y si son tres, ya no es uno; sin embargo, afirmamos que Dios es un solo Dios en tres personas. Es un misterio que no podemos captar lógicamente, ni debemos intentar hacerlo. Tenemos que afirmarlo

porque la Biblia afirma que Dios es uno y que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cuando hablamos de la persona de Jesucristo, decimos que es Dios y hombre; pero estos términos son incompatibles. Si es Dios, no puede ser hombre; si es hombre, no puede ser Dios. Sin embargo, la Biblia afirma que Jesucristo es hombre, al igual que todos los hombres, aunque era sin pecado, y al mismo tiempo afirma que Jesucristo es Dios, y que es uno con el Padre. Lógicamente es imposible. Es un misterio que trasciende nuestro entendimiento y nuestra capacidad racional.

Esta misma incompatibilidad lógica se da en el caso de la doctrina de la salvación; allí la Biblia afirma que el hombre es responsable y afirma que Dios es soberano. En este libro estaremos analizando los cinco puntos que resumen la Teología Reformada en cuanto a la salvación, a la luz de esta tensión entre soberanía y responsabilidad. Nuestro propósito, como ya hemos dicho, no es tanto defender los conceptos de teólogos como Agustín, Lutero, Calvino y otros, sino analizar qué dice la Biblia respecto a cada uno de estos puntos. Esperamos que sea la Escritura la que nos enseñe, nos redarguya, nos corrija y nos instruya en justicia.

EL PROBLEMA DEL HOMBRE

Iniciamos nuestro estudio enfocando el problema del hombre; ya que una apreciación correcta de la condición humana, nos ayuda a ver mucho más claramente la naturaleza de la gracia de Dios en la salvación.

En el primer capítulo de Génesis se presenta al hombre como el punto culminante de la Creación, como un ser creado a la imagen y semejanza de Dios mismo, cuyo propósito es señorear, siendo mayordomo de Dios, sobre la Creación entera (Génesis 1:26-28). Vemos en el segundo capítulo de Génesis, donde se relata en forma detallada la creación del ser humano, que el hombre queda bajo la autoridad de Dios (quien lo puso en el huerto *“para que lo cultivara y lo cuidara”* 2:15) y que Dios le exige obediencia, al prohibirle comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (2:17). Es decir que el hombre es creado como un ser responsable.

Esperamos que hayas disfrutado
de esta muestra del libro
La Soberanía de Dios
y la Responsabilidad del Hombre.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2014 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!